

PSICODIAGNOSTICO DE RORSCHACH: ANTECEDENTES CIENTIFICOS Y ARTISTICOS*

Jesús Dueñas Becerra Profesor-asesor y periodista del Hospital Psiquiátrico de La Habana. Socio Honorario de la *Scuola Romana* de Rorschach.

RESUMEN

Después de hacer una breve semblanza biográfica de Hermann Rorschach, se explican —con lujo de detalles— los antecedentes científicos y artísticos del **Psicodiagnóstico**, valioso aporte del ilustre psiquiatra suizo al desarrollo de las neurociencias contemporáneas.

Palabras clave: Psicodiagnóstico de Rorschach, Psicoanálisis Ortodoxo, *Gestaltheorie*.

ABSTRACT

After making Hermann Rorschach's brief biographical semblanza, they are explained —with luxury of details— the scientific and artistic antecedents of the **Psicodiagnosis**, valuable contribution of the illustrious Swiss psychiatrist to the development of the contemporary neurosciences.

Key Words: Psicodiagnosis of Rorschach, Orthodox Psychoanalysis, *Gestaltheorie*.

*“Los grandes hombres nunca viajan solos;
los grandes hombres siempre viajan acompañados”*

Eusebio Leal.

De acuerdo con las concepciones psicológicas contemporáneas, la conducta humana tiene dos motivaciones básicas: una *superficial*, que casi todo el mundo ve, y que —en el caso que nos ocuparía— mediatizada por el cumplimiento de un ineludible deber profesional; y otra *profunda*, que muy pocos perciben, y que es fiel reflejo de la esencia espiritual del hombre: el **amor a la vida y obra de Hermann Rorschach** (Ellenberger, 1958). En el aniversario 79 de su fallecimiento, me place rendirle sentido homenaje de recordación a este gigante de las neurociencias contemporáneas, prematuramente desaparecido a los 37 años de edad.

No es posible, en modo alguno, hablar del **Psicodiagnóstico de Rorschach** (Rorschach, 1964), el método de investigación de la personalidad más complejo y completo que se conoce, hasta hoy, en el campo de las ciencias neurales, sin antes hacer una semblanza biográfica de su creador: el psiquiatra suizo Hermann Rorschach.

El 18 de noviembre de 1884, en la ciudad de Zurich, una estrella viajera, cuya luz jamás se extinguirá, se aloja —por mandato divino— en el cuerpo de un hermoso niño, que responde al nombre de Hermann Rorschach. El padre, Ulrich, es

artista plástico y profesor de dibujo en una escuela secundaria, y la madre, Filipina, es ama de casa y persona amable y cariñosa. A los 12 años de edad, Rorschach pierde a su madre, y a los 19, a su padre.

Cuando el joven Hermann estaba finalizando los estudios secundarios, le ocurre algo curioso: ingresa —como era usual en aquella época— en una sociedad estudiantil, y la costumbre imperante era, que en la ceremonia de iniciación, se le diera un apodo, fuera identificado a partir de ese momento en el seno del grupo. El sobrenombre con que lo “bautizan” no podía estar mejor escogido para caracterizarlo, posteriormente, en la comunidad científica internacional: *Klek*, que en alemán significa “mancha de tinta”.

Al concluir los estudios secundarios, Rorschach manifiesta dudas sobre qué vocación seguir: el **arte** o las **ciencias naturales**. El sabio consejo de Ernesto Haeckel, famoso naturalista alemán, lo inclina hacia las ciencias naturales y matricula la carrera de Medicina, mientras que su vocación artística queda registrada en el componente espiritual de su inconsciente como un pasatiempo favorito, al que suele dedicar sus ratos libres.

El doctor Walter Von Wyss, uno de sus compañeros de las universidades de Berlín y Zurich,

*Trabajo presentado, en forma de **tema especial**, en la sesión científica mensual, celebrada el 28 de junio del 2001, en el Hospital Psiquiátrico de La Habana.

describe a nuestro biografiado como un “*amigo absolutamente confiable, una persona limpia y decente. Dotado de una extraordinaria vitalidad, dominaba los estudios universitarios sin la menor dificultad, era infatigable, diligente, leía mucho, visitaba las exposiciones de arte, mostraba profundo interés por todos los problemas humanos, y sobre esto le agradaba conversar*” (Ellenberger, 1958).

Desde que Hermann Rorschach comienza a estudiar Medicina, anhela ser psiquiatra. Al principio de su vida estudiantil universitaria, sueña que le cortaban el cerebro en tajadas, y que esas tajadas iban cayendo frente a él, y sentía el dolor como si estuviera sucediendo de verdad. Cuando se levanta –visiblemente impresionado- recuerda que, el día anterior, había presenciado una necropsia, y el profesor había realizado esa misma maniobra: había hecho cortes transversales del cerebro y aquellos cortes habían caído unos sobre otros. Ese sueño, con ribetes de “pesadilla”, hace meditar mucho al joven estudiante, y se pregunta –entre otras cosas- cómo era posible que un recuerdo visual pudiera despertar sensaciones de tipo somático, sensaciones de dolor, sensaciones de tipo kinestésico, cuando el recuerdo no provenía –precisamente- de dicha esfera, o sea, se plantea el **problema de la cinestesia**, el cual analiza *in extenso* en su tesis doctoral “Sobre las alucinaciones reflejas y las manifestaciones similares”, que a petición del propio autor, tutorea el célebre psiquiatra suizo Eugenio Bleuler.

La interpretación dinámica de los sueños (Freud, 1948) se estructura sobre la base de un código ético, que se debe respetar, pero que puede admitir –hasta cierto punto- otras lecturas que se apartan un poco del discurso freudiano clásico (Dueñas, 2001). En esta ocasión, voy a tratar de interpretar, desde una **óptica analítico-humanista** (Dueñas, 2000), el sueño que tanto preocupara e hiciera meditar a Rorschach, al extremo de dedicarle su tesis doctoral.

Sigmund Freud (1948), figura cimera de la ciencia universal, plantea el problema de que los sueños son expresión de deseos no realizados o no satisfechos, que procedentes del componente instintivo del inconsciente, pugnan por llegar a la conciencia mediante la **actividad onírica**.

Ahora bien, no necesariamente los sueños tienen su génesis en el **componente instintivo** del inconsciente freudiano. En mi opinión, el sueño de Rorschach tuvo como base el **componente espiritual**, ya que –al parecer- fue el primer mensaje que le enviara su yo interno en relación con el futuro aporte suyo al desarrollo de las neurociencias contemporáneas, porque en el contenido del sueño se halla implícito el diagnóstico analítico de psicosis: **cerebro escindido o dividido**. Este es –precisamente- uno de los indicadores fundamentales sobre los cuales se establece el diagnóstico dinámico de psicosis en general, y el de psicosis orgánica, en particular (Cunill, Gumá, Duque, Río, 1969; Dueñas, 1997; Portuondo, 1970)

Desde 1909, fecha en que finaliza sus estudios universitarios y obtiene el doctorado en Medicina, hasta 1917, año en que comienza a desarrollar sistemáticamente el **Psicodiagnóstico**, las actividades profesionales de Rorschach se hallan repartidas entre el trabajo asistencial en distintos hospitales suizos y extranjeros, así como en investigaciones psicosociales sobre sectas religiosas en Suiza.

Luego de contraer matrimonio con la doctora Olga Stempel, de nacionalidad rusa y su compañera de estudios universitarios, Rorschach viaja al país de los zares, cuyas costumbres y cultura lo fascinan. En consecuencia, Rusia queda fijada para siempre en su corazón y en su memoria sensible (archivo y registro de los momentos sublimes de nuestra vida).

Veamos, ahora, quiénes acompañaron a Hermann Rorschach durante su corto viaje terrenal..., pero antes, me parece oportuno hacer algunas precisiones de tipo conceptual y metodológico.

El **Psicodiagnóstico de Rorschach** no es –en modo alguno- una “prueba”, que sólo sirve para explorar la imaginación del examinando, o el “vehículo idóneo”, para que el investigador “proyecte” sus conflictos o frustraciones en la esfera psicosexual, sino un método de investigación de la personalidad, de tipo perceptual, empírico y proyectivo. Dicho instrumento psicológico ofrece una visión global e integradora de la personalidad (incluidas sus defensas *yoicas*); aporta un diagnóstico nosológico; y establece el *pronóstico evolutivo* del trastorno psíquico u orgánico-cerebral registrado mediante el Rorschach.

En el diseño y elaboración del **Psicodiagnóstico** (Bohm, 1968), Rorschach recibe y asimila un conjunto de influencias, que luego integra armónicamente, y que constituyen los **antecedentes científicos y artísticos** de la obra, que –por derecho propio- coloca a su ilustre autor al lado de los grandes genios de la humanidad. Dichas influencias son las siguientes:

- El padre, pintor y maestro, despierta en su hijo la vocación artística (que nunca abandonará), y el interés por los pintores clásicos. Por lo tanto, no es fortuito el hecho de que fuera Leonardo da Vinci, ese coloso de la cultura universal, el primero en utilizar las manchas accidentales que se producían en las paredes húmedas o que provocaba él mismo mediante una esponja mojada que lanzaba a la pared, para “seleccionar” a sus futuros alumnos. Con apoyo en lo que los sujetos decían o interpretaban, el maestro captaba la calidad humana de las personas, así como sus aptitudes artísticas y capacidad creadora. Hallazgos que sintetizara en la frase: “todo lo bueno o inferior en una persona, aparece en las partes correspondientes de las imágenes” (Bohm, 1968).
- Sigmund Freud (1948), con su controversial teoría psicoanalítica ortodoxa, venerada por unos y repudiada por otros, dejó una huella indeleble

en la formación teórico-práctica que como psiquiatra Rorschach recibiera, tanto en las universidades alemanas y suizas, como en las instituciones hospitalarias donde trabajara e investigara hasta el fin de sus días. Tanto es así, que ocupa la Vicepresidencia de la Sociedad Psicoanalítica Suiza, donde presenta varios trabajos, que consolidan su orientación dinámica en el campo de la Psiquiatría. Sin embargo, jamás dio su consentimiento para que lo psicoanalizaran.

- Antes de bosquejar una explicación de carácter especulativo al hecho de que Rorschach nunca permitió que lo psicoanalizaran, habría que decir que las láminas originales del Psicodiagnóstico no incluían el sombreado o clarooscuro, y que un error de impresión fue lo que les dio esa característica. Según la teoría psicoanalítica (Freud, 1948), el sombreado o clarooscuro está íntimamente relacionado con la introspección (“viaje a la semilla”, como diría Alejo Carpentier). ¿Será, acaso, que Rorschach temía incursionar en su mundo interior? Voy a contestar esa pregunta con otra interrogante: ¿puede alguien mirar el sol de frente y no perder la visión en el intento?

Ahora bien, el psicólogo, psiquiatra o neurólogo, que por ignorancia *supina* o prejuicio doctrinal o ideológico, se niegue a utilizar el **método psicoanalítico** (Dueñas, Pardillo, Marrero, Colli, 1998) en la interpretación de las respuestas dadas por el sujeto a las láminas del Rorschach, está subestimando –sin duda alguna– las bases conceptuales y teórico-metodológicas sobre las cuales se estructura el **Psicodiagnóstico** (Dueñas, 2001). Por ende, los resultados obtenidos sólo responderán –en lo fundamental– a un **criterio estadístico** y una parte importante de la información dinámica aportada por el Rorschach se perderá irremisiblemente.

- Wertheimer, Kofka y Kohler, máximos representantes de la escuela gestáltica alemana, la cual concibe “*la percepción como un todo en relación con las partes que la integran*”, y en consecuencia, define la función gestáltica “*como aquella función del organismo integrado, mediante la cual éste responde como un todo a una constelación dada de estímulos, y la respuesta misma es una constelación, un patrón o una gestalt*” (Cunill, Gumá, Duque, Río, 1969). Conforme con Cunill, Gumá, Duque y Río (1969), “*si aceptamos que en la base de la proyección se encuentra la capacidad del individuo de percibir, para luego condicionar e interpretar esa percepción de acuerdo con sus necesidades, el Rorschach se considerará, fundamentalmente, una prueba perceptual*”.
- Conrado Gehring, su amigo de la infancia, era profesor de una escuela que se hallaba relativamente cerca del hospital donde Rorschach labora en ese momento. En 1911, nuestro

biografiado realiza investigaciones con la prueba de Asociación de Palabras de Jung; con dibujos hechos por sus pacientes; así como con “manchas de tinta”. Con la ayuda de su viejo amigo, devenido colaborador científico, Rorschach utiliza dichos procedimientos, para estudiar a los alumnos del profesor Gehring, pero –poco tiempo después– abandona por completo la investigación sobre las “manchas de tinta”, para dedicarse en cuerpo, mente y espíritu a la teoría y praxis del Psicoanálisis, otra de sus grandes pasiones.

- Simón Hens, estudiante polaco de la universidad de Zurich, presenta –en 1917– una tesis de grado sobre “manchas de tinta”. Por medio de 8 láminas con manchas negras sobre fondo blanco, Hens explora la fantasía de 100 niños, 100 adultos “normales” y 100 enfermos mentales, y llega a conclusiones harto interesantes: la tendencia de algunos sujetos a dar respuestas de conjunto (W), o sea, respuestas que abarcaban toda la lámina, mientras que otros daban respuestas que sólo incluían una parte de la lámina (D). Por último, el autor comentaba que –tal vez– el método sirviera para establecer el diagnóstico de psicosis, y que –en un futuro próximo– él esperaba que se desarrollara consecuentemente. Tan pronto Rorschach conoce la tesis doctoral de Hens, se reactiva su interés por las “manchas de tinta”, y retoma esa línea de investigación hasta que, después de cuatro años de intenso trabajo, ve la luz de la publicidad el Psicodiagnóstico, basado en los hallazgos que aportara el estudio a 405 personas. Obra que inmortaliza su nombre y lo eleva –como el águila– a la cumbre del pensamiento científico-humanista universal.

Según mi apreciación personal, el Psicodiagnóstico de Rorschach es –sin duda alguna– expresión genuina de la relación armónica entre bondad y belleza humanas, ciencia y arte, ya que todos ellos comparten un sitio común en el componente espiritual del inconsciente del *homo sapiens*.

Algunos meses después de la publicación del **Psicodiagnóstico**, su autor fallece el día 2 de abril de 1922 como consecuencia de **peritonitis**; doloroso acontecimiento que le hace exclamar a su maestro Eugenio Bleuler: “*Hermann Rorschach era la esperanza de toda una generación de la psiquiatría suiza*” (Ellenberger, 1958). No obstante la afirmación de Bleuler, su noble misión en la tierra estaba cumplida con creces, y ya el alma limpia y buena de Rorschach podía fundirse con el Espíritu Universal del que nos hablara el Apóstol.

Me agradecería finalizar con una frase de José Martí, ese cubano inmenso que escribió de cuanto tocó su sensibilidad: “*Cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras sí claridad pura..., apetito de paz, y odio de ruines*” (Arteaga, 1994).

REFERENCIAS

- Arteaga, F. (1994): **Frases geniales de José Martí**. Las Tunas: Editorial Sanlope Publicigraf, 42.
- Bohm, E. (1968): Antecedentes del Psicodiagnóstico. En: **Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach**. Madrid: Editorial Morata, 1-3.
- Cunill, Ch., Gumá, G., Duque, A.M., Río, M. (1969): Estudio preliminar de treinta casos de tumores cerebrales vistos a través de la prueba de Rorschach. **Rev. Hosp. Psiquiat. Hab.** 10 (2), 220-242.
- Dueñas, J. (2000): ¿Psicoanalista ortodoxo o humanista? Una opinión muy personal. **Rev. Hosp. Psiquiat. Hab.** 41 (1), 17-22.
- Dueñas, J. (1997): **Psicodiagnóstico de Rorschach, Organicidad Cerebral y EEG. Digital**. La Habana: I Taller Provincial de Psicodiagnóstico de Rorschach (ponencia).
- Dueñas, J. (2001): Rorschach y Psicoanálisis. **Rev. Cub. Psicol.** 18 (2), 180-183.
- Dueñas, J., Pardillo, J., Marrero, O., Colli, M. (1998): **Psicodiagnóstico de Rorschach y método psicoanalítico: nuestra experiencia clínica**. La Habana: VII Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas (tema libre).
- Ellenberger, H. (1958): La vida y la obra de Hermann Rorschach. **Rev. Psicol. Gral. y Apl.** 13, 5-20.
- Freud, S. (1948). **Obras completas**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 3 tomos.
- Portuondo, J.A. (1970): **El Psicodiagnóstico de Rorschach en la Psicología Clínica**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Rorschach, H. (1964): **Psicodiagnóstico**. Buenos Aires: Editorial Paidós.